

BREVE HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS EN COLOMBIA

Recopilación y adaptación del libro

La Ley de los Caballos (2006) de Mario Bermúdez

MARIO BERMÚDEZ

**BREVE HISTORIA DE LA
GUERRA DE LOS MIL DÍAS
EN COLOMBIA**

Recopilación y adaptación del libro
La Ley de los Caballos



AlcorQuid
Historia de Colombia

Autor:



Diagramación de la Portada

El Autor.

Imagen de:

Mario Bermúdez

Correo: alcorquid@gmail.com

Publicación por demanda

AutoresEditores.com

Edición del Autor

**Prohibida la reproducción parcial
o total, por cualquier medio, sin
la autorización expresa del autor**

Bogotá D.C., Colombia

Abril de 2016

Escrita: 2.008

OTROS LIBROS DEL AUTOR:

El Mito Humano

**Una visión psicosocial de la historia
de las religiones ario-semíticas**

<http://www.autoreseditores.com/libro/1390/mario-bermudez/el-mito-humano.html>

Suicidio al Atardecer

<http://www.autoreseditores.com/libro/6943/mario-bermudez/suicidio-al-atardecer.html>

TABLA DE CONTENIDO

LA GUERRA DE LOS PASQUINES	7
ESTALLA LA GUERRA.....	23
LA BATALLA DE PALONEGRO	40
EL TIEMPO DE LA DESIDIA.....	49
EL COMIENZO DEL FIN DE LA GUERRA.....	71
EL TRATADO DE NEERLANDIA.....	83
EL FINAL DE LA GUERRA CON EL TRATADO DE WISCONSIN.....	89
EL CENTENARIO DE LA GUERRA.....	106
TABLA DE ILUSTRACIONES	112
BIBLIOGRAFÍA	114

LA GUERRA DE LOS PASQUINES

«El próximo 20 de octubre de los corrientes se declara la revolución liberal en contra del gobierno conservador. Invitamos a todos los liberales a que se sumen a la insubordinación por la defensa de los derechos cohibidos al pueblo liberal. ¡Con las armas obtendremos

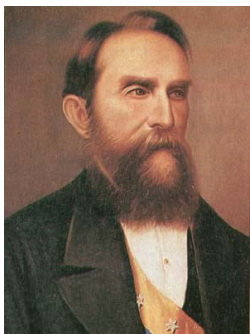


Ilustración 1: Rafael
Núñez

la victoria! ¡Abajo la tiranía goda! ¡Viva la República Liberal! ¡Muerte a la dictadura conservadora! ¡Viva la revolución!» Lo que anunciaban los cientos de pasquines que amanecieron pegados por doquier en Bogotá, era una verdad que todo el mundo sabía y comentaba en las tiendas y ventorrillos, en los cafés y en el atrio de la catedral, en las

calles y en los parques. Era una guerra anunciada, era la prolongación de los enfrentamientos entre conservadores y liberales que nunca terminaban para desgracia de una nación desangrada sin piedad a consecuencia de los intereses partidistas sustentados en las propiedades latifundistas y la ambición del libre cambio comercial, que se escondían detrás de la mampara de la religión Católica. Aquel anuncio de los pasquines, no era más que la prolongación de un estado de cosas desde cuando Rafael Núñez, un liberal independiente que había destronado de forma implacable la Constitución de Rionegro, la constitución de los ángeles y la más liberal de todas, había buscado el apoyo de los conservadores y había emprendido el retorno de la Re-

generación para volver al estado clerical en manos de una nueva constitución que todo lo prohibía y que había sido redactada por Miguel Antonio Caro, en compañía de otros ilustres gramáticos, dándole poder de rey al presidente de la República, siempre bajo la bendición de los clérigos. Así andaban



Ilustración 2. Grupo de militares posando

entre los rumores de conciliábulo en contra del gobierno y, como si fuera poco, a la antesala de la guerra se sumaba la división de los conservadores entre Históricos y Nacionalistas quienes echaban el pulso del poder, mientras los liberales en distintos sitios de la nación escondían las armas debajo de la tierra y entre los establos, siempre preparando, o continuando, la

guerra imposible. ¡Solamente había que esperar la orden del nuevo levantamiento revolucionario!

Así que mientras los liberales preparaban la guerra, los conservadores, en su lucha intestina, se disputaban el poder. Lo que más hubiera deseado don Miguel Antonio Caro era perpetuarse en el poder, pero las martingalas de su intención habían fallado porque se había retirado del gobierno para no inhabilitarse para las siguientes elecciones, nombrando al general Guillermo Quintero Calderón como su reemplazo con el fin de que terminara el periodo presidencial. Pero el viejo militar dio un giro inesperado e incomprensible con algunos decretos que molestaron al señor Caro, motivo por el cual, el señor filólogo tuvo que retornar a la silla

presidencial, perdiéndose así la oportunidad de poderse presentar como candidato. Por eso para las elecciones de 1898 se presentaron tres duplas con el fin de escoger presidente y vicepresidente, en medio de un embrollo indescifrable de la Constitución de 1886. Inicialmente, don Miguel Antonio Caro se jugó la baraja con Antonio Roldán, un eminente conservador nacionalista y con el general Sergio Camargo, un decidido radical, pero el Directorio Liberal no aceptó la inclusión de su militante en la dupla, perdiéndose así una gran oportunidad para



Ilustración 3: Miguel Antonio Caro.

arreglar las cosas y evitar, muy probablemente, la guerra. Don Miguel Antonio Caro ya había percibido que los antiguos liberales del radicalismo, ahora se alineaban del lado de los pacifistas, mientras los jóvenes rojos propugnaban indócilmente por la alternativa guerrerista. Definitivamente, los liberales deseaban el poder completo para ellos sin que siquiera hubiese rastro de los conservadores por ningún lado. Ante la improbación del general Sergio Camargo por parte de los liberales, el señor Caro se la jugó por don Pedro Antonio Molina y por don Olegario Rivera, pero el señor Molina comenzó a coquetear con los conservadores Históricos, asunto que disgustó intensamente al literato del poder. Después de una serie de componendas, y como armando un rompecabezas descabellado e imposible de solo dos piezas, se barajaron los nombres de don Manuel Antonio Sanclemente, nacionalista, y de don José Manuel Marroquín, histórico, mientras por el otro lado conservador, se presentaron como candidatos los generales Rafael Reyes y Guillermo Quintero Calderón, en representación pura

de los Históricos y quienes, al final, torcieron la elección a favor de la dupla que el señor Caro apoyaba. La elección como candidato del señor Marroquín, a pesar de ser histórico, no se vio como peligrosa ya que él no era un excelso político sino un destacado literato, lo que ponía a los históricos dentro de la balanza electoral sin que esto representara riesgo para las toldas nacionalistas del señor Caro; además, la dupla conformada así daba la sensación de unidad conservadora ante los liberales.



Ilustración 4: Manuel María Sanclemente

Por los liberales, y con muy poca opción, pues el partido rojo no gobernaba desde 1878 como artimaña legalista y arbitraria de la Constitución de Caro, se presentaron como candidatos a la presidencia y vicepresidencia, respectivamente, Mi-

guel Samper y el general Foción Soto. El previsible triunfo, aunque pareciera descabellado, del doctor Sanclemente fue como haberle declarado la guerra a los liberales, quienes aguardaron a que el anciano octogenario no pudiera posesionarse o que muriera en el transcurso de su viaje desde la población Buga¹, de donde era oriundo y en donde estaba retirado de la lid política después de haber ocupado importantes puestos en la rama judicial y en el gobierno nacional. Por eso, y con alguna esperanza, don José Manuel Marroquín, un noble criollo dedicado al Moro de la literatura, en su calidad de vicepresidente, se posesionó y, asombrosamente, en contra de los Nacionalistas, aunque era gramático también era histórico, y al contrario de lo que

¹ Departamento del Valle de Cauca.